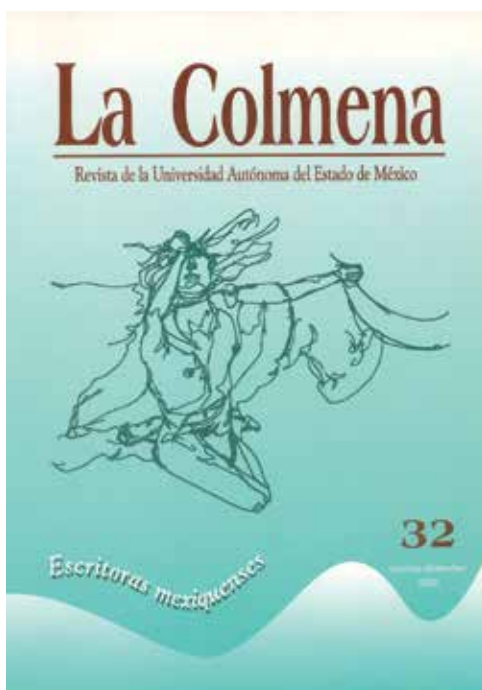


En el suave latido de una piedra

Amelia Suárez Arriaga

AMELIA SUÁREZ ARRIAGA. Nació en la Ciudad de México el 2 de octubre de 1967, estudió Ciencias de la Comunicación y actualmente se desempeña como coordinadora editorial de Bonobos, en Toluca, México. Ha publicado un poemario: *La mañana se despierta en ruinas*, editado por el Instituto Mexiquense de Cultura, su libro más reciente se titula *Medidas extremas* (2010), con el que obtuvo el Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola.





ADRIANA BORBÓN.

En el suave latido de una piedra

En el suave latido de una piedra reposa un sueño mineral. Inmersa en sus dominios sabe que su destino es la permanencia. Por la porosidad de su piel se filtra el silencio, pero en su corazón se agita un batir de alas. La piedra es la semilla del agua, testigo del cansancio del hombre, vigía del sueño interminable de las cosas. ¿Cuántas palabras hibernan en su mirada? La piedra es hortaliza de los desiertos, flor esculpida, moneda de cambio en la desolación. Un gato se desliza por su mente, la inmovilidad le da impulso, sus deseos aéreos despiertan cuando un leve viento le acaricia el rostro. Sin embargo, su sueño de alas no es imposible cuando un niño resortera en mano la dispara no contra la parvada que se avizora, sino contra el blanco volátil de su desconsuelo.

Taza de café

Sobre la mesa, la taza de café celebra su oráculo, sacerdote que eleva su plegaria en el lenguaje reblandecido del vapor. ¿Qué ritos de iniciación se concretan en un sorbo? Nada hay en la taza de café que no abra la compuerta del exilio. Conjuro de hechiceras que encuentran en el sedimento un pedazo del misterio. La noche ha decidido dejar un trozo de su cuerpo en esta taza que ahora bebes y te sabe a profecía. ¿Qué calma fingida reposa en sus aguas? ¿Qué hábil alquimista transmutó la humedad en antídoto de luz solar? En el fondo de la taza nos mira un ave agorera, su pico rasga la urdimbre del sueño y en su quieta turbulencia zozobra un barco púrpura. Desde su pequeño recipiente levanta un escudo incontrastable en la vigilia. El lado siniestro que despierta bajo el conjuro del vapor les oprime la garganta a los desesperados, al suicida prematuro, a los que pasan la noche en blanco. Desde su rincón cóncavo, confabula en voz baja sobre el mantel de los amantes separados. Dicen que nada reconforta más que un café en un amanecer incierto, donde la angustia se entumece al mover la cuchara. LC